



Secretario General

Mensaje del Día Mundial del Medio Ambiente

5 de junio de 2008

La adicción es algo terrible. Nos consume y nos controla, nos hace negar verdades importantes y no nos permite ver las consecuencias de nuestros actos. Nuestro mundo es víctima hoy de una grave adicción al carbono.

El progreso industrial del mundo desarrollado fue impulsado por el carbón y el petróleo. Los países que se encuentran en un rápido proceso de desarrollo han optado por la misma fuerza impulsora en su afán por conseguir iguales niveles de vida. Al mismo tiempo, en los países menos adelantados los pobres no tienen más opción que recurrir a fuentes de energía aun menos sostenibles, como el carbón vegetal.

La dependencia de la energía basada en el carbono ha producido una acumulación considerable de gases de efecto invernadero en la atmósfera. El año pasado, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, que fue galardonado con el Premio Nobel, desmintió para siempre a los escépticos que negaban el calentamiento de la atmósfera. Sabemos que el cambio climático es una realidad y sabemos que lo causan las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero.

El uso de combustibles fósiles no es la única fuente de carbono. En los trópicos se están talando valiosos bosques para la producción de madera y papel, para crear tierras de pastoreo y terrenos cultivables y, cada vez más, para dar lugar a plantaciones a fin de atender a la demanda creciente de biocombustibles. Esta nueva manifestación de nuestra adicción al carbono no sólo libera gran cantidad de CO₂, sino que también destruye un recurso valioso para la absorción del carbono de la atmósfera, lo que incrementa la contribución al cambio climático.

Las consecuencias ambientales, económicas y políticas del calentamiento de la atmósfera son profundas. Los ecosistemas, de las montañas a los océanos, de los polos a los trópicos, están cambiando rápidamente. Las ciudades de las zonas bajas se ven afectadas por inundaciones, el terreno fértil se convierte en desierto y el clima resulta cada vez más impredecible.

Todos pagaremos el precio. Los pobres serán los más afectados por los desastres producidos por los fenómenos atmosféricos y por la enorme inflación de los precios de los alimentos básicos, pero incluso las naciones más ricas se enfrentan a la perspectiva de una recesión económica y a un mundo en conflicto en que se lucha por poseer los recursos en disminución. La mitigación del cambio climático, la erradicación de la pobreza y la promoción de la estabilidad económica y política exigen una sola solución: acabar con la adicción al carbono. Este es el tema del Día Mundial del Medio Ambiente 2008. El lema "Acabar con la adicción: hacia una economía de bajo consumo de carbono" reconoce cuán dañina es nuestra adicción y nos muestra el camino que debemos seguir.

Frecuentemente se necesita una crisis para que aceptemos la realidad. Ante la crisis del clima, las empresas y los gobiernos están empezando a comprender que abordar el calentamiento de la atmósfera, en lugar de ser prohibitivo, de hecho puede reducir los gastos y activar la economía. Si bien el costo del cambio climático es incalculable, el precio de combatirlo puede ser inferior a lo que muchos hemos imaginado. Según algunas estimaciones, es inferior al 1% del producto interno bruto mundial: un precio verdaderamente bajo para una guerra de nivel mundial.

Otra noticia aun mejor es que ya existen o se están desarrollando las tecnologías para lograr que nuestro consumo de combustibles basados en el carbono resulte menos contaminante y más eficiente, y para aprovechar la energía renovable del sol, el viento y las olas. El sector privado, en particular, está compitiendo para sacar provecho de lo que ha comprendido que es una enorme oportunidad comercial.

En todo el mundo, las naciones, las ciudades, las organizaciones y las empresas han vuelto a mirar con interés las opciones no contaminantes. En las Naciones Unidas, he pedido que el plan de renovación de nuestra Sede de Nueva York se ciña a las directrices ambientales más estrictas. También he pedido a los jefes ejecutivos de todos los programas, fondos y organismos especializados de las Naciones Unidas que avancen rápidamente hacia la neutralidad en el uso del carbono. A comienzos del año, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente lanzó la Red de Clima Neutro (CN Net) para impulsar esta tendencia. Los miembros fundadores, que son países, ciudades y empresas, son los pioneros de un movimiento que, a mi juicio, contribuirá cada vez más a definir en las próximas décadas el discurso ambiental, económico y político y la adopción de decisiones en esas esferas.

El mensaje del Día Mundial del Medio Ambiente 2008 es que todos somos parte de la solución. A nivel de individuos, organizaciones, empresas o gobiernos, se puede hacer mucho para reducir la huella de carbono. Este es un mensaje que todos debemos hacer nuestro.

